



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 22.

PRECIOS DE SUSCRICION.				
	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 10 de Agosto de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL PERRO DE CAZA.

APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA.

(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

I.

El perro, á semejanza del hombre, se halla esparcido

en toda la superficie de la tierra; pero tan comun y tan conocido como es de todo el mundo, tan oscuro y tan difícil al exámen y al estudio se presenta su verdadero origen. Lo cierto es que ha experimentado tantos cambios en su color y en su forma, que se hace imposible hoy determinar sus rasgos primitivos, siendo un absurdo de-

signar un solo carácter exterior que sea peculiar de todas las razas (1).

Son tan numerosas estas razas, que no pueden enume-

(1) *Canis familiaris* de Linneo. En hebreo se llama *kaleb*; en griego, *kuón*; en latín, *canis*; en alemán, *hund*; en holandés, *hond*; en inglés, *dog*; en italiano, *cane*; en francés, *chien*, y en ruso, *sobaka*.



GORDON SETTER.

rarse; pero se halla fuera de duda que los perros, por diferentes y variados que sean, constituyen por sí y en conjunto una misma y exclusiva especie.

Várias veces se ha tratado de indagar la causa de las variaciones antedichas, atribuyéndose á las influencias físicas y morales que ejercen su acción sobre los perros, á la facultad que tienen las razas más distintas de mezclarse y de producir individuos especiales que se perpetúan, procreando éstos otros á su vez; al estado de domesticidad de estos animales que el hombre ha hecho viajar de clima en clima, cambiando su alimento, sus hábitos y su manera de ser; al sentimiento que en los perros sobresale y que les ha hecho dóciles, obedientes y susceptibles de recibir todo género de impresiones; á la corta duración de su vida, y al gran número de individuos que engendran.

Los naturalistas se han esforzado también en buscar la raza madre, la primitiva, la originaria de las que hoy existen.

«Los perros, dice Buffon por su parte, que fueron abandonados en los páramos de América, y que viven monteses hace ciento cincuenta ó doscientos años, aunque oriundos de razas alteradas, pues proceden de perros domésticos, han debido en este largo intervalo acercarse, á lo ménos en parte, á su forma primitiva, y sin embargo, los viajeros nos dicen que se parecen á nuestros galgos; lo mismo dicen de los perros monteses que se han hecho montaraces en Congo, los cuales, como los de América, se juntan en gran número para hacer la guerra á los leones, tigres, etc., aunque otros, sin comparar los perros monteses de Santo Domingo con los lebreles, sólo dicen que comunmente tienen la cabeza chata y larga, el hocico afilado, el aire salvaje y el cuerpo delgado y enjuto; que son muy veloces en la carrera; que cazan con gran destreza, y que se domestican fácilmente cogiéndolos pequeños; de suerte que estos perros monteses son extremadamente flacos y ligeros; y como por otra parte el galgo se diferencia poco del mastin ó del perro que llamamos de *pastor*, puede creerse que los monteses son más bien de esta última especie que verdaderos galgos. Confírmase esto con los testimonios de los viajeros antiguos, los cuales aseguran que los perros naturales del Canadá tenían las orejas derechas como las zorras, y se parecían á los mastines de mediano tamaño de nuestras aldeas, ó lo que es lo mismo, á los *perros de pastor*: que los que había entre los salvajes de las Antillas tenían también la cabeza y las orejas muy largas, semejándose á las zorras: que los indios del Perú no tenían de todas las especies de perros que vemos en Europa, sino solamente gozques grandes y pequeños que llamaban *alcas*, y que los del istmo de Panamá eran feos y de pelo áspero y largo. En vista de lo expuesto, casi no puede dudarse que los perros originarios de América, los cuales no habían tenido comunicación con los de nuestros climas antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, eran todos de una sola y única raza, y que de todas las de nuestros perros la que más se les acerca es la de los de hocico afilado, orejas derechas y pelo áspero como los perros de pastor.»

El danés grande, el mastin y el lebel, aunque diferentes al primer golpe de vista, no constituyen en realidad más que un solo género: el primero no es otra cosa que un mastin fornido, y el tercero un mastin más endeble y mejor perfilado, no existiendo entre los tres otra diferencia que la que puede haber entre un francés, un holandés y un italiano.

Suponiendo que el mastin primitivo sea oriundo de nuestras zonas, habrá producido al danés en un clima más frío y al lebel en otro más cálido, lo cual se halla comprobado por los hechos, toda vez que los daneses proceden de los países del Norte, y los lebreles vienen de Constantinopla y de los países de Levante.

El perro de pastor, el perro lobo y el perro de Siberia, el de Laponia, el del Canadá y el de los Hotentotes no forman también más que una especie sin variantes notables entre sí, de la misma manera que el galgo, el de muestra, el zarcero y el *épagneul* son de igual familia, con forma y con instintos semejantes, sin que se diferencien más que en la altura de las patas y en la amplitud de las orejas, que todos tienen, sin embargo, largas, sueltas y colgantes.

Inglaterra, Alemania y Francia son los países esencialmente productores de galgos, de zarceros y de perros de muestra. El *épagneul* y el perro de aguas proceden de España y de Berbería, cuya temperatura contribuye á que sea más largo y sedoso el pelo de dichos animales.

El dogo y el perro turco, que, como es sabido, apenas tiene pelo, son las dos variantes que más se asemejan entre las infinitas de que consta la especie.

En nuestros climas, los animales monteses que más se aproximan al perro son el lobo y la zorra: su conformación interna es casi la misma, y poco sensibles las diferencias exteriores.

En países más cálidos que el nuestro existe una especie de animal cruel y feroz que se llama *adive* ó *chacal*, considerado por los árabes como un perro montaraz, pero nunca ha cruzado su casta con la del perro.

Con objeto de dar una idea clara del orden de los perros, trazó el célebre naturalista que ya hemos citado una tabla ó árbol genealógico, donde pueden verse á un golpe de vista todas las variantes principales en que se considera dividida la raza canina.

El perro de pastor que ocupa el tronco del árbol, transportado á las inclementes regiones del Norte, se afeó entre los lapones, manteniéndose en tal estado en Islandia, en Rusia y en Siberia. Criado en climas más benignos, perdió su aspecto rudo y selvático, sus puntiagudas orejas y sus enmarañados pelos, convirtiéndose en dogo, en galgo ó en mastin, sólo por la influencia de la temperatura.

El galgo, criado en España ó en Berbería, donde todos los animales tienen el pelo fino, largo y sedoso, se convirtió en *épagneul* y en perro de aguas.

El mastin, llevado al Norte, se hizo danés, y lebel en el Mediodía.

El danés, trasladado á Irlanda, á Ucrania, á Tartaria, á Albania y á Epiro, se ha transformado en el perro de mayor tamaño que se conoce.

El dogo, criado en Dinamarca y en Inglaterra, se hizo danés, y en climas más cálidos se convirtió en perro turco.

Todas estas castas, con sus variantes, se deben á la influencia de la temperatura, del alimento y de la educación.

Los demas perros no son de pura raza y proceden de la mezcla ó cruzamiento de las primeras.

El lebel y el mastin han producido el mestizo de *pelo de lobo*.

El gran danés y el *épagneul* han engendrado juntos el perro de Calabria, que es hermosísimo por la capa y por la estatura.

El *épagneul* y el zarcero han producido una especie que se llama *burgos*, y el mismo *épagneul* y el danés, el perro-leon, que es bastante raro en el día.

El resultado del cruzamiento de estas razas adulteradas engendra los mestizos y doble mestizos, resultado de la unión de castas impuras y ya mezcladas.

Hé aquí en extracto las observaciones hechas por Buffon, cuyo conocimiento es de reconocida utilidad para los cazadores, enseñándoles á conocer y apreciar la influencia de los climas, de la alimentación, de la educación y de los cruzamientos que se verifican entre las distintas castas de perros que se conocen.

J. M. C.

AFRICA SUPERIOR.

LA CEBRA, EL RINOCERONTE Y LA JIRAFÁ.

(Véase la lámina de la pág. 173.)

Las tres imágenes de animales dibujadas por nuestro artista en la lámina adjunta pertenecen á la fauna de la parte más elevada del África, aquella cuyo conocimiento ofrece más dificultades, y cuyo centro ó foco principal sólo han recorrido hasta ahora algunos pocos y afortunados descubridores, como Livingstone ó Stanley.

No faltan naturalistas que consideren á esta región como á la patria de los rumiantes y de los llamados paquidermos. Pero no se habla con propiedad. Rumiantes hay en todo el mundo, ménos en Australia y Madagascar. Lo característico de la alta África es la falta absoluta de ovejas salvajes y de todo ciervo verdadero, porque el único cuadrúpedo de este país, semejante á aquél, por

llevar también cuernos, es la jirafa, en lo demas muy distinto, aunque haya aquí una prodigiosa variedad de antílopes, sobre veinticinco ó treinta, esto es, en mayor número que en todos los demas países de la tierra. En cuanto á los denominados paquidermos, la India es digna rival de África. El elefante es común á ambas; y aunque África posea el hipopótamo, en el Asia hay cuatro especies de rinocerontes, y sólo tres en la primera.

También se distingue la fauna del África superior por su escasez de monos. Respecto á carnívoros, fáltanle el oso y la marta, y por lo que hace á roedores, tiene gran número de ellos, que viven sobre la tierra y debajo de ella, aunque sean contados los de esta clase que moran en los árboles. Si se compara con otros países intertropicales, nos choca su abundancia de mamíferos insectívoros. Entre los solípedos se cuenta el caballo atigrado, representado en la lámina y característico de esta región, y entre los edentados, el cochino ó cerdo de tierra.

El rasgo que parece peculiar de esta región, en cuanto hasta ahora se conoce, es el del predominio en ella de estepas ó llanuras, pero elevadas y peñascosas, degenerando en ocasiones en verdaderos desiertos de piedras, como lo es, por ejemplo, el Calahari. Por el contrario, la parte visitada por Stanley parece poseer rica vegetación, y sólo así se explica la existencia del caudaloso río Congo, navegado por este descubridor por vez primera. Los vegetales más frecuentes de ella son los mesembayantemos, hierbas pratenses, acacias variadas con ramas cuadradas y carnosas sin hojas, muchedumbre de proteáceas con flor, que forman un monte bajo de plantas y arbustos, sin que se le pueda llamar verdadero bosque. Pero esta vegetación no es ni con mucho continua, porque poco después del período de las lluvias todos estos distritos elevados se convierten en áridos y tristes desiertos, y sólo persiste en los cauces de los ríos, entónces secos, bastando, no obstante, para el sustento de las grandes piaras de solípedos. Contraste tan extremado entre estas dos estaciones del año obliga á los herbívoros del África superior á emprender largas y regulares emigraciones, en particular á los cabrones saltadores ó *springbucke*, célebres por reunirse con este objeto por centenas de miles.

Examinemos ahora aisladamente á cada uno de los cuadrúpedos de nuestra lámina.

El caballo tigre de África, llamado así por el color de su piel, se divide en tres variedades bien distintas. La forma más característica es la cebra, muy conocida por los grabados, ó el caballo tigre de montaña, cuyas rayas se extienden por las piernas hasta los cascos, lo que no se observa en las otras dos especies. Esas mismas rayas son mucho más débiles en el cuagga, no teniéndolas en las piernas ni aún en el cuarto trasero. El dawn ó caballo de Burchell, sólo en las piernas carece de esas rayas. Su color es tanto más intenso cuanto más abundan las mismas rayas, mostrándose en la cebra más oscuro, y destacándose más del fondo y ménos pronunciadas en el cuagga. Si admitimos, pues, que los caballos tigres provienen de los caballos no atigrados asiáticos, el cuagga, el dawn y la cebra nos ofrecen su desarrollo progresivo.

En cuanto se conoce hoy en toda su extensión al caballo tigre, la cebra es el exclusivo representante suyo en las montañas, desde Abisinia hasta el Cabo. Las otras dos especies habitan las llanuras de lo interior, siendo el cuagga la más meridional, y llegando por el Norte hasta el río Vaal, y el dawn la forma septentrional, si bien se desliza á veces en el dominio de la primera, aunque sin asociarse con ella.

Las mejor observadas son naturalmente las de llanura, mientras que la cebra, ó de montaña, á causa de los inaccesibles lugares que frecuenta, de su índole asustadiza y selvática y de su extraordinaria ligereza, es ménos conocida. Parece tener, sin embargo, el carácter de todos los solípedos de monte, descrito ya por mí en el artículo de la gamuza, así en cuanto á sus cualidades físicas como en cuanto á las del instinto. Se diferencia del caballo de llanura, como la antilope de montaña (gamuza, saltador de peñascos y goral) de la de llano. Los solípedos, no obstante, tienen algo propio y peculiar suyo, como el buscar, por ejemplo, su unión con especies análogas, pero no con otros animales, y en particular con los rebaños domésticos. El terreno en que vive le ofrece especial pro-

teccion, librándole de sorpresas repentinas, y robustece de tal modo sus medios de locomocion, excelentes en todos los solípedos, que escapa irremisiblemente á todo cuadrúpedo carnívoro, si llega á verlo á tiempo. Disfruta además, como animal de monte, de la incalculable ventaja de que le bastan unos cuantos saltos para ocultarse de sus perseguidores, lo cual es mucho más difícil á los que habitan en la llanura, habiendo de atravesar superficies descubiertas.

Los cuadrúpedos de llano no son sólo, en lo general, más tímidos, sino tambien más inclinados á la vida sociable, por la mayor proteccion que les ofrece. Forman, pues, grandes piaras unos y otros, y se juntan de buen grado con diversos animales. Así se observa particularmente en los caballos tigres de las estepas. Se les ve á menudo unidos á otros cuadrúpedos, sobre todo á una especie de antílopes, tambien algo semejantes al caballo, llamados gnus; pero de modo que el cuagga se junta siempre con el gnu sin rayas, ó *wildebeest* de los colonos, y el dawn con el de rayas ó corun, *bastardwildebeest*.

Sus hábitos son los de todos los caballos salvajes. Forman piaras con muchos caballos padres; esto es, compuestas de familias, á cuya cabeza hay siempre uno de esos caballos padres. Las piaras, como es de presumir, son ménos numerosas en los de montaña, al paso que los de llano, en los distritos de escasa poblacion humana, se reunen á veces por centenares, mezclados con gnus, avestruces, cabrones saltadores y antílopes de varias especies ó de una sola. En las regiones habitadas por el dawn y el cuagga se mantienen alejadas, como he dicho, unas de otras. Son cuadrúpedos muy asustadizos y muy ligeros en la carrera, que han opuesto hasta ahora una resistencia invencible á la doma, por cuya razon sólo por matarlos se cazan. Yo no dudo, sin embargo, que á fuerza de constancia y de energía se conviertan al cabo en animales domésticos.

El rinoceronte constituye uno de esos grupos animales de formas gigantescas, cuya mayor parte ha desaparecido en donde el hombre ha asentado sus plantas y labrado la tierra, por cuyo motivo sólo pueden prosperar en desiertos verdaderos de grande extension. Antes eran mucho más comunes, y en la época glacial hubo uno de larga crin, que habitó con el mammoth en el dominio de la fauna europeo-sibérica, habiéndole precedido otras formas sin cuerno, de la misma familia. Hoy sólo se encuentran rinocerontes en el sud del Asia y al occidente del África superior.

Los rinocerontes asiáticos son, por la figura de su piel acorazada y por tener un solo cuerno, distintos de los africanos; de piel lisa y de dos cuernos. Los primeros, los de coraza, se subdividen en dos especies; el de coraza de escudo, cuya piel forma muchos cuarterones, y el de anillo, por tenerlo cada parte de su armadura. Cada una de estas últimas especies se subdivide en dos variedades: la continental y la insular. La primera es la más extendida, y se le llama simplemente rinoceronte indiano, y á la insular, de Java, rinoceronte javanés ó de wara. El acorazado continental de anillo es el escabroso de la India posterior y de Malaca, y su compañero el badak vive en Sumatra.

El continente africano alberga los lisos, de los cuales se conocen con seguridad dos especies: el del centro del África, representado en la lámina, cuyo nombre es borele ó rinoceronte negro, y el otro, mucho mayor, más meridional, denominado blanco ó kobaba. Se ignora si el keitloa de los bechuanas es otra especie diversa ó uno negro muy antiguo.

Los cuernos de estos cuadrúpedos son completamente distintos de los de los bueyes, cabras, carneros y antílopes, y sólo pueden compararse al casco de los solípedos. Mientras que los cuernos verdaderos consisten en un centro de hueso y una capa córnea, formada ésta de capas simples de celdillas tambien córneas, los de la nariz de estos rinocerontes no tienen centro óseo, sino que, como los cascos, están compuestos de cerdillas perpendiculares á la piel, adheridas unas á otra, y corriendo en sentido longitudinal, no siendo, en resumen, sino cabellos modificados. Se deberían llamar, por tanto, cuernos de casco ó cascos de narices.

Algunos autores llaman paquidermos á los elefantes,

tapires, rinocerontes é hipopótamos. Esta denominacion es, sin embargo, superficial. La piel espesa es una consecuencia del tamaño gigantesco, y si esta circunstancia hubiera de servir para una clasificacion, era preciso llamar paquidermos á los cetáceos. Animales tan disformes necesitan una piel doble, si han de verse libres de los tropiezos mecánicos producidos por su tamaño, ó para hablar con más propiedad, la piel participa tambien del desarrollo de la masa animal, y su espesor y aspereza es el resultado del roce, como sucede á las plantas de nuestros piés.

Respecto á parentesco, el rinoceronte y los tapires y caballos lo tienen con los de pezuña desigual, esto es, con los animales cuyo dedo central está más desarrollado. Se puede comprender el desarrollo gradual, hasta los de pezuña desigual, de los primitivos cuadrúpedos de esta clase, hasta llegar á los modernos, considerando el último al caballo solípedo, y anteriores á los rinocerontes y tapires. Estos han quedado como los más semejantes á los primitivos animales de pezuña desigual, y los rinocerontes, como ántes dijimos, han alcanzado un tamaño gigantesco, mientras que los caballos han seguido la senda recta, esto es, que no sólo han aumentado en volumen, sino tambien en calidad, con arreglo á lo que expusimos en otro artículo de este libro.

Por sus hábitos pertenece el rinoceronte, no á los acuáticos genuinos, sino á aquellos que necesitan del agua en primer término, no sólo para beber, sino tambien para bañarse y refrescarse. En donde se hallan no faltan nunca lagunas, lagos ó rios, con estanques en sus orillas. La vegetacion del suelo les importa poco, siempre que exista el elemento indicado, ya consista aquélla en árboles altos, ó en arbustos, hierbas, cañas ó matorrales, con la única excepcion de que, si vive en pugna con el hombre, para subsistir necesita selvas vírgenes impenetrables, se entiende para nuestra especie, no para él. Por lo demas, si bien es cierto que este cuadrúpedo, con su cuerpo macizo y duro, puede atravesar toda espesura, hasta la formada por arbustos espinosos, le agrada, no obstante, recorrer la senda ya batida, encontrándose, en donde se halla, esos caminos especiales de rinocerontes, trazados hace siglos, cuya costumbre, á la verdad, le es comun con el elefante.

Su alimento es muy sencillo. Le rodea por todas partes, porque come hierba, arbusto ó matorral y hojas de árboles. Su manjar predilecto lo constituyen las mimosas con espinas, cuyas ramas, hasta de cinco centímetros de diámetro, devora y digiere. Tambien come todos los demas vegetales, y en la época de las lluvias llega hasta las plantaciones humanas, en las cuales hace grandes daños, por cuya razon es odiado y perseguido por los indígenas con el mayor encarnizamiento.

El instinto del rinoceronte ofrece notables variantes. Los asiáticos son benévolo y confiados en lo posible, y al contrario los africanos, en general coléricos y en alto grado irritables, segun cuentan, ya se abandonen á un *dolce far niente*, durmiendo con acompañamiento de sonoros ronquidos, ya se dejen arrebatar por el motivo más insignificante de accesos de rabia y se conviertan en objetos de horror para hombres y bestias.

En cuanto á inteligencia, se encuentran en lo bajo de la escala animal, diferenciándose sobremano del elefante. No se hallan, sin embargo, en lo ínfimo de la escala intelectual, porque cuadrúpedos de este tamaño gozan de la ventaja de la longevidad, que consiste en tener más experiencia que los de vida corta. Lo que perjudica á su desenvolvimiento intelectual es su carácter apasionado y su carencia absoluta de sociabilidad, que tropieza en el escollo de la rusticidad y de la grosería. El rinoceronte es, por tanto, un animal incivilizado.

Nuestro artista ofrece á las jirafas en el fondo de su composicion, por cuyo motivo es preciso decir algo de ellas, si bien este mamífero, de la forma más extraña del mundo, es, no obstante, digno de estudio por el desarrollo excesivo de la altura de su cuerpo comparada con el de su longitud. Mucho se ha escrito sobre esto, y yo tambien lo he hecho; pero el enigma no se ha descifrado todavía, porque aún no podemos penetrar con seguridad en los misterios de la creacion. La opinion más general es que, alimentándose de hojas de árboles, particularmente

de mimosas, les sirve para este objeto su altura, que llega hasta á seis metros, y su muy larga lengua.

Ya en otro artículo indicamos que en toda su estructura, y en especial en los cuernos, nacidos en los queratoforos de la frente, se asemejan á nuestros ciervos. Su índole se parece tambien á la de éstos. Son animales agradables, inofensivos, prudentes y no torpes, y sus ojos, análogos á los de las aves, grandes, brillantes y con largas pestañas, les dan un aspecto tan simpático, que así comprendemos la causa de su género, femenino en todas las lenguas. Su verdadero nombre parece ser *Serafa*; á lo ménos, en los jeroglíficos la sílaba *ser* significa *grande*, *sublime*, y quizás la hebrea *serafin* tenga algo de comun con ella, porque indica tambien un ángel superior. Al desenvolvimiento de su índole afable ha de contribuir, sin duda su vida social, que es, segun dicen, muy íntima, sin sufrir desórden ni perturbacion alguna grave en la época del celo. No forman grandes piaras. En los países habitados, en donde son muy perseguidas, se juntan de seis á ocho, y en los desiertos llegan á lo más á diez y seis. Los movimientos de la jirafa parecen torpes y hasta cómicos, empleando su cuello á modo de balancin, pero no lentos, porque sus pasos son muy largos.

Vienen ahora á Europa con frecuencia, pero su conservacion es difícil, porque la falta de ejercicio las hace delicadas, y les sienta mal el calor de sus establos de invierno, si no tienen la cabeza caliente y los piés frios. Pero no es imposible conservarlas, como lo demuestran las de la Casa Imperial de Fieras de Schönbrunn, que viven robustas hace cerca de veinte años y crían con regularidad.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

LOS TIGRES SIBERIANOS.

¿Tigres en Siberia! ¿Es posible que se cacen tigres en una region donde se supone que no habita más que el oso blanco y zorro ártico? dirán para sus adentros algunos de nuestros lectores.

Pues bien, sí, les contestaremos; los siberianos cazan tigres sin salir de su país, y no pocas veces los tigres dan caza á los siberianos con bastante buen éxito.

En toda la vasta extension de los montes Altai hay un número incalculable de bestias feroces, enecontrándoselas con frecuencia á los 53 grados de latitud Norte, regiones hiperbóreas, donde se alimentan con carne de oso blanco, de martas ó de focas.

El mismo valle del Amor, sin necesidad de recurrir á las alturas ni trepar por aquellos peligrosos vericuetos, es muy abundante en todo género de piezas de caza. Un caballero cosaco encontró cierta mañana á un tigre expirante junto á un venado de gran tamaño, y cuyo cuerpo estaba literalmente hecho trizas por las potentes garras de la fiera. El venado, en el ardor del combate, habia sin duda derribado á su antagonista, rompiéndole el cráneo con las patas delanteras. La piel del tigre y la cornamenta del animoso ciervo fueron enviadas al Museo de Historia Natural de San Petersburgo, donde se conservan todavía.

El tigre de Siberia pertenece á la misma casta que el real de Bengala. Las costumbres del uno y del otro son casi idénticas, con la diferencia de que el primero no tiene residencia fija, y por todas partes merodea en busca de pasto que alimente su insaciable apetito. Unas veces recorre en pocas semanas distancias de doscientas ó trescientas millas, y otras no se aparta durante meses enteros de una superficie de doce mil piés cuadrados.

Como el valle de que hemos hablado está tan bien provisto de caza, no es lo comun que el tigre ataque á los hombres; pero si lo hace forzado por la necesidad y llega una vez á probar la carne humana, prefiere ésta entonces á todas las que pueda proporcionarse en sus correrías.

Los colonos rusos tratan despiadadamente á la fiera, y la cazan con pasion, sin tregua, sin cuartel y sin reposo.

Júzguese de ello por el siguiente relato:

En el mes de Octubre, y con un tiempo hermoso y bonancible, navegaba el vapor ruso *Ingodon* por las aguas del rio Amor, con viento á la capital de la Siberia oriental.

El día era propio de un verano indio en las feraces campiñas de América. Parecía que el cielo, el río, los prados y las colinas habían querido lucir sus mejores galas ántes de aletargarse en el sueño profundo del invierno. Ni una ráfaga de aire, ni el pliegue más ligero en las ondas transparentes como lunas de Venecia: en la orilla del Norte, árboles corpulentos se alineaban en estrecha fila como soldados en correcta formación: en la ribera del Sur ó mongoliana se descubrían magníficas dehesas accidentadas por bosques de olmos y de coníferas, mientras á lo lejos asomaban altos picos sus crestas coronadas de nieves perpétuas.

El marino que mandaba el barco fumaba tranquilamente su cigarro contemplando desde el castillo de popa tan espléndido paisaje, cuando á la voz de *¡tigre!* dada por la marinería, se precipitó hacia su camarote, volviendo á poco armado con una carabina.

A través de las malezas de la orilla, casi rasante con las bandas del buque, se veía, en efecto, un tigre enorme que se alejaba con estudiada lentitud, volviendo á cada paso la cabeza y vigilando á la gente, aunque al parecer con la mayor indiferencia.

Salió entónces de la máquina un escape de vapor, cuyo estridente silbido impresionó tanto al animal, que aceleró su marcha desapareciendo en las espesuras del bosque.

Pero el capitán, gran aficionado á la caza y á las emociones fuertes, no se satisfizo con el desenlace imprevisto de la aventura; mandó echar un bote al agua, y acompañado de tres hombres, se entró tierra adentro en persecución de la fiera.

Iban marchando, no sin infinitas precauciones, cuando de repente se lanzó el tigre sobre el oficial, derribándolo al suelo, y sujetándolo con una sola pata como un gato pudiera sujetar al más indefenso ratoncillo.

Los cazadores lanzaron un grito horrible y quedaron mudos é inmóviles de estupor y de sorpresa.

Iba ya la fiera á degollar á su víctima, cuando un tiro que le introdujo la bala por el ojo izquierdo la tendió casi exánime á los pies del capitán, que tenía en el pecho varias heridas, pero ninguna de gravedad, porque el tigre no había procurado más que sujetarle.

Murió la fiera á los pocos instantes, y su preciosa y espléndida piel, que había quedado intacta, fué enviada al Czar con el relato de la cacería, como muestra de las magnificencias zoológicas que contienen las inmensas posesiones siberianas.

CUALIDADES DE LA CAÑA DE PESCAR.

Tres son las cualidades que debe tener una buena caña de pescar: ser recta, dura y elástica; si describe toda ella una gran C, no vale nada, pues no ha de doblarse más que desde la segunda mitad para arriba, y al momento que ceda la presión, volver á recobrar al punto la línea recta.

El pié de una excelente caña debe de estar hecho de las maderas siguientes, principiando por la primera y escogiendo las demás á falta de otras: avellano, sauce, abeto sin nudos, fresno, nogal, encina y arce.

Se escogerá una rama bien derecha de cualquiera de estos árboles, que tenga 5 metros á 5 metros 50 centímetros de longitud. Se enderezará con cuidado y se adelgazará, si hay necesidad, con un cepillo de carpintero, de manera que el extremo más grueso tenga un diámetro de 35 á 40 centímetros lo más.

La madera debe cortarse ántes de fines de Enero, ó, lo más tarde, en los primeros días de Febrero, ántes que empiece á subir la savia, operación que se efectúa muy temprano, sobre todo con las de avellano. Esta recomendación se aplica igualmente á todas las maderas propias para verdugillos.

La segunda mitad ó brazo se construirá de avellano, y tendrá la misma longitud, ó sea 4 metros, y deberá ser más delgada que la anterior y muy derecha. Las lisas y de un color rojizo son las mejores. Estará cortada en bisel por los dos extremos.

El verduguillo, largo y delgado, puede hacerse con un trozo de avellano, de olmo, ligustro ó alheña, ciruelo silvestre ó lila; éste tendrá de largo un metro 50 centí-

metros lo ménos; el extremo más grueso, cortado en bisel, se adaptará perfectamente al bisel superior de la segunda mitad, y estará cortado de modo que esta parte sea un poco más delgada que el pedazo más delgado de la segunda mitad.

La misma precaución deberá tomarse con la segunda mitad ó brazo con respecto al pié ó base de la caña.

El brazo se atará al pié con un cordel de látigo ó azote, encerado y atado fuertemente al rededor de la juntura, formando una ligadura. El verduguillo se sujetará al brazo por medio de un hilo fuerte, igualmente encerado y atado de la misma manera.

En los sitios en que pueda tenerse á mano barniz copal es ventajosísimo barnizar los dos biseles ántes de unirlos y atarlos; también es bueno barnizar las ligaduras, después de hechas, con una ó dos manos, dejando que se seque bien una ántes de dar la otra.

El barniz comun negro es igualmente propio para esta operación, porque el agua lo ataca muy poco ó casi nada, pero tiene el inconveniente de que tarda mucho en secarse.

A falta de barniz se puede usar pez de zapatero, pero en capas muy delgadas; esta sustancia es muy adherente é impide que se deshaga la ligadura. El agua no la ataca sino á la larga.

Después de haber atado bien los trozos de la caña, el pescador debe sacudirla en el aire con fuerza; si está bien construida, no producirá ningún chirrido ni temblor. En este caso se pulirá, barnizándola después y dejándola secar bien.

Si de los aparatos de madera pasamos á los de caña, diremos que los contruidos con trozos de esta planta acuática son los mejores. Como los que ponen á la venta los comerciantes casi siempre están incompletos, y necesitan para servirse de ellos con ventaja algunas composuras accesorias, vamos á presentar á los pescadores la manera de construirlos por sí mismos á ratos perdidos.

Se escogen, según la anchura de la corriente de agua en que se quiera pescar, cuatro ó cinco trozos de caña que tengan próximamente cada uno de 1 metro á 1 metro 70 centímetros.

Ahora bien: ántes de seguir adelante, será bueno hacer observar que todo aparato de pesca con caña bien contruido debe tener las clavijas de madera, pues éste es el único medio de que los trozos de que se compone estén unidos unos á otros sólidamente.

Para la pesca sedentaria con moscas artificiales en un estanque hasta con cuatro trozos, con tres en un río, y con dos en un riachuelo; en la pesca viva ó de sorpresa son necesarios cuatro á lo ménos en los riachuelos; y como estos últimos contienen con frecuencia hermosísimas piezas que á 5 ó 6 metros de distancia no pueden ver ni oír al pescador, el sistema de poner cuatro trozos á la caña no puede ménos de dar los más felices resultados.

Hemos dicho ántes que los aparatos que venden los comerciantes tienen necesidad de completarse, y vamos á ver ahora en qué consiste este trabajo.

«La caña se dobla y no se rompe», dice un antiguo axioma; esto es verdad respecto á la caña cuando está verde y se balancea á orillas del agua; pero no cuando está seca y en disposición de servir como un arma en las manos del pescador.

Entónces cada nudo se convierte en un punto débil, que algunas veces se rompe de un modo inesperado, además de que cada entrenudo puede rajarse con la mayor facilidad, ó doblarse como un rollo de papel, causa que es preciso evitar por medio de una buena ligadura hecha entre cada nudo; esto es pesado indudablemente, pero es seguro.

Para esta ligadura no es preciso emplear cuerda gruesa; la mejor es un cordoncito de seda próximamente del grueso del que sirve para hacer crochet, aunque mucho más retorcido; el color es indiferente.

Después de terminada la ligadura se encera ó barniza con un pincel y se deja secar. Esta operación se repite dos ó tres veces, y se concluye por tener un verdadero anillo de una sustancia impermeable, que no puede atacar el agua.

Si la caña se rompe por un nudo, no queda otro recurso que reemplazar el trozo entero, pues la forma mis-

ma de aquélla se opone á que se pueda colocar una virola sólida entre dos porciones contiguas. En efecto, mirando los nudos, se ve al momento que éstos sobresalen como un anillo, y que después de éstos sigue una depresión; ninguna virola podía tener esta forma y ser sólida, de modo que sería preciso limar la caña para hacerla cilíndrica, lo que la haría en extremo frágil; así es que la mejor compostura y la más sencilla de todas es comprar ó ajustar un trozo nuevo.

Las ligaduras pueden hacerse igualmente con un cordel de cáñamo muy retorcido y delgado y hasta con un alambre de latón ó de hierro.

Los cuatro ó cinco trozos ó pedazos que forman el aparato deben constantemente guardarse en un estuche forrado con tela de hilo, ó en una bolsa de terliz.

LA CRUZADA DE LA VEDA.

Dos sentimientos á cual más generosos, el de una exquisita delicadeza y el de un profundísimo respeto hacia las Sociedades de caza y hacia los periódicos venatorios españoles, nos han impuesto absoluto silencio sobre los debates que vienen sosteniéndose para formar el reglamento de la ley de Caza.

Queríamos que nos precedieran esas celosas corporaciones y esos ilustrados órganos de la opinión pública, para ver si el Sr. Gutierrez de la Vega había acertado á interpretar la opinión general, manifestada en la gran asamblea reunida en Barcelona á mediados del mes de Febrero, con representación de varios periódicos y de varias Sociedades de distintas provincias.

Cuando ya hemos visto que las corporaciones, por medio de exposiciones oficiales; los periódicos, por medio de artículos, y muchos cazadores, por medio de cartas particulares, han mostrado unánimemente su opinión, vamos á romper nuestro calculado silencio para exponer la nuestra, conforme con la de nuestros numerosos camaradas.

Y no es rara esta perfecta conformidad, porque los buenos principios están escritos en todas las conciencias. (*Les bonnes lois ne sont que la conscience écrite*: CHATEAUBRIAND.)

El Sr. Gutierrez de la Vega, y con él LA ILUSTRACION VENATORIA, habrían sostenido el principio de la observancia absoluta de la Veda, porque ésta es la ley de Dios, que manda á los animales que crezcan y se multipliquen para llenar su objeto y corresponder á sus altos designios. (*Les lois de Dieu sont le code le plus parfait de la justice naturelle*: CHATEAUBRIAND.)

Ésta es también la ley de la Naturaleza, que tiende constantemente á la conservación, perpetuidad y desenvolvimiento de todas las especies, para mantener el equilibrio universal. (*Tout ce qui viole la loi de la nature n'est pas la vérité*: A. MARTIN.)

Y ésta es además ley de buena administración, porque los animales deben protegerse en las épocas de sus crías y multiplicación, para que llenen perfectamente su objeto de contribuir en muy gran parte á la alimentación de los pueblos, resolviendo de este modo una grandísima cuestión social. (*Salus populi suprema lex*.)

Pero el Sr. Gutierrez de la Vega, hombre de ley y de gobierno toda su vida, se encontró sorprendido con el mandato soberano que le ordenaba hacer parte de la Comisión que había de formar el Reglamento de la Ley de Caza, y consultó con su conciencia si podía ó no concurrir á una obra que no estaba enteramente conforme con sus principios.

La ley estaba publicada, y para él hay otro principio precedente á aquéllos, y es el de respeto profundo á la ley escrita.

Había en ésta un privilegio, en su concepto, á favor de los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, para cazar en ellas libremente en cualquier época del año (artículo 18), y creyó y cree, de acuerdo con la gran asamblea reunida en Barcelona, que siendo personal aquel privilegio, y pocas las tierras que pueden ser destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, y en condiciones de servir para cria-



ÁFRICA SUPERIOR.—LA CEBRA , EL RINOCERONTE Y LA JIRafa.

deros de las especies que han de cazarse, sin ser destinadas á otros productos preferentemente, creyó y cree, repetimos, que podía hacerse esta concesión, con la esperanza de que así se haría la costumbre de guardar la Veda en todas las demás tierras, que por estar destinadas á los vastos ramos de la agricultura, no pudiesen ser destinadas á vedados de caza.

Porque si todos los dueños particulares, hasta los de tierras de labor, aunque no posean más que cuatro terrones, pueden con dos mojonos y dos cotos privilegiar su heredad, cazar en ella y transmitir el derecho á todo el mundo, arrendando ese derecho de cazar en ella libremente en cualquier época del año, como algunos interpretan violentamente el artículo 18, entonces, ¿para qué la ley?

En tal caso, ¡adios la Veda! ¡adios la ley de Dios! ¡adios la ley natural! ¡adios los principios de la administración, y adios la alimentación de los pueblos, el día que ni crezcan, ni se multipliquen los animales, sino que, por el contrario, se extingan y desaparezcan las especies!

Abandonamos estas consideraciones y las que de ellas se desprenden á los hombres de gobierno y á los que se preocupan de la administración pública, cuestión gravísima y trascendental, hoy más que nunca en los alborotados tiempos que corremos.

Apuntemos otro linaje de consideraciones.

Puesto que se trata de la hermosa y gallarda cierva, que cruza perezosa el monte, con sus pechos hinchados goteando nutritiva leche, en busca de la escondida cama en que ha de poner los hijos que lleva en sus entrañas; ó de la canora perdiz, que está casi exánime porque presta su calor á los huevecillos en que se mueven sus queridos polluelos; ó de la amante tórtola, que ya no arrulla, sino que alimenta con su pico su cría en la copa de los árboles, decidnos, cazadores de hembras preñadas y de madres criadoras, ¿queréis someter la cuestión á vuestras madres, á vuestras esposas y á vuestras hijas? (*Les hommes font les lois, les femmes font les mœurs*: DE SÉCUR.)

Si, las buenas costumbres deben ser universales, de precisa, de absoluta observancia para todo el mundo. (*La loi doit être comme la mort, qui n'épargne personne*: MONTESQUIEU.)

Y ya que la ley de caza concede un privilegio especial á los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas, para cazar en ellas libremente en cualquier época del año, por rendir homenaje según antigua costumbre al derecho de propiedad, todos los hombres de ley deben acatarlo, cumplirlo y hacerlo cumplir.

Y el Sr. Gutierrez de la Vega ha definido según su leal saber y entender cuáles son las tierras que deben ser criaderos especiales de la caza, y por consiguiente, las que pueden ser destinadas á vedados, y las condiciones especiales que han de concurrir en ellas para que estén realmente acotadas.

Porque la ley de Caza no puede ser una ley de barullo, ni de violación de la Veda, ni de extinción de los animales que salvan la alimentación de los pueblos, sino una ley de gobierno, una ley prohibitiva. (*La loi sur la chasse est une loi prohibitive*: PIERRE LAROUSSE.)

Veamos ya las manifestaciones que empiezan á hacer las sociedades y los periódicos de caza españoles:

El Cazador, de Madrid, del día 8 de Junio:

«EL ARTÍCULO 18 DE LA LEY DE CAZA.— Por ser suficientemente conocidas las ventajas de una buena administración en cuanto se refiere al fomento de los intereses generales de un país, no hemos de exponer la utilidad de ella, ni encarecer una vez más las ventajas que reporta á la nación, siquiera sea ligeramente y como preliminar al asunto de que hoy vamos á ocuparnos. Mas toda vez que, para explicar el derecho constituido y las consecuencias de la ley escrita, se hace necesario fijar sus límites, al abogar como lo hacemos por el derecho de los administrados, preciso es determinar hasta qué punto llegan las atribuciones del legislador, para deducir más adelante, y en vista de las aplicaciones inmediatas de la ley, la legitimidad y justa deducción de las declaraciones que en ella se hacen.

»Por esta causa no podemos ni debemos concretarnos al simple estudio de la ley escrita, sino investigar los principios que la sirven de fundamento; y al proponernos razonar sobre el artículo 18 de la ley de Caza, nos per-

mitirémos hacerlo, basando nuestras observaciones en los dos puntos culminantes: la propiedad y la Veda.

»Ya en nuestros anteriores artículos indicábamos cuál era en nuestro concepto el límite del derecho de propiedad. ¿Podrá por ventura el propietario destruir la cosa sobre la cual descansa su derecho cuando irroga perjuicio á un tercero? ¿Podrá, por ejemplo, incendiar la casa en que habita? Ciertamente que no, porque el derecho de los demás limita el derecho propio. Hay una reciprocidad á cuyo amparo se cobijan los ciudadanos y á su sombra descansan garantizados por la ley. Así lo reconocieron los romanos; comprendían la propiedad, la garantizaban, pero siempre con la limitación de *salva res substantia*.

»Concretándonos al artículo 18, objeto de nuestras consideraciones, el propietario de una finca rústica tiene el disfrute de todo lo perteneciente á ella; puede hacerlo de las aves y demás animales que la pueblen, pero nunca destruirlos ni exterminarlos, porque representa un ramo de la riqueza pública, que el Gobierno tiene el deber de fomentar, y á mayor abundamiento, atiende á cubrir la necesidad de la alimentación de los pueblos.

»Sin embargo, la ley de 10 de Enero de 1879 ha tenido por conveniente hacer caso omiso de estas consideraciones, y concede al propietario la facultad de cazar en todo tiempo y en la forma que lo tenga por conveniente, salvo la limitación de que no pueda usar reclamos ni otros engaños á 500 metros de las posesiones colindantes, si no tuviere autoridad para ello. Esta parte dispositiva de la ley establece un verdadero privilegio, toda vez que autoriza á cazar en tiempo de Veda, concesión altamente perjudicial y contraria á la justicia equitativa.

»Las consecuencias que de esto se desprenden están al alcance de todos. En tanto que el dueño de una finca puede destruir á mansalva las especies de animales útiles á la industria, á la agricultura y sostenimiento de los habitantes, el cazador, que, atendida su posición, no puede disfrutar de este privilegio, tiene que observar religiosamente la Veda, y si la infringe, incurre en la penalidad que determina la ley.

»Si la Veda es una necesidad para la propagación de las especies, debe ser igual para todos.

»Este es un principio inconcuso que debió tenerse presente.

»Como consecuencia de haberse reconocido lo contrario en las discusiones que vienen sosteniéndose estos días por la Comisión encargada de redactar el Reglamento para la aplicación de la ley, se tocan las dificultades que necesariamente habían de resultar. Varios de sus individuos opinan por restringir el sentido del artículo 18, y nosotros, aprovechando la oportunidad del momento, unimos nuestra voz á la suya, por considerar que sólo de esta manera se equipararán los derechos de todos, evitándose al propio tiempo los perjuicios á que da lugar el artículo, si no se subsanan por el Reglamento.

»Podrá concederse á lo más que los propietarios de terrenos cerrados, amojonados ó acotados puedan cazar libremente en cualquiera época del año, pero nunca como lo establece la Ley de Caza francesa, que cuenta treinta y cinco años de observancia, usando de artificios, por ser perjudiciales á la propagación y desarrollo de las especies.

»¿Quiere la Comisión del Reglamento restablecer en todo el derecho de los intereses generales, tan mermados por la Ley de Caza? Pues sírvale de norte que sólo una fórmula para limitar el derecho que concede el artículo 18 podrá conseguir lo que la opinión pública reclama y exige la justicia.

»Antes que los intereses individuales están los de la colectividad; y si algún derecho quiere concederse á los primeros, ¿por qué no se adopta la expropiación é indemnización por utilidad pública, según proponía en la alta Cámara el Senador Sr. Puig, con cuyos deseos estamos conformes?

»En nuestro constante afán del mejor acierto, bueno sería que por los órganos de las Asociaciones establecidas se indicaran las reformas que creyeran más convenientes, pues tenemos el convencimiento que la Comisión no desatendería aquellas que pudieran hermanar los encontrados intereses que se reflejan en el articulado de la ley.

»*La Correspondencia de España*, en su edición de la mañana del día 2, publica el suelto que á continuación insertamos. Si, como creemos, las noticias de nuestro colega son exactas, estamos conformes con el pensamiento del Sr. Gutierrez de la Vega sobre el derecho absoluto y completo de la Veda.

El Semanal, de Pamplona, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, del día 10 de Junio:

«Los intereses que defiende el Sr. Gutierrez de la Vega son los intereses generales de los cazadores españoles sin distinción de provincias, y esto ha tenido ocasión de observarlo, prescindiendo de sus dotes de reco-

nocida competencia, en el pequeño Congreso cinegético celebrado en Barcelona á raíz de la fiesta de la clausura de la caza, en el que tuvieron ocasión los representantes provincianos de exponerle sus esperanzas y deseos.

»Tiempo es ya de que el monopolio en asuntos cinegéticos desaparezca; y si se exigen deberes bajo toda clase de formas á los que tienen el campo por distracción, que se concedan también derechos á los que satisfacen una contribución, no despreciable, al Erario público, para sufrir el sinnúmero de inconveniencias de los que ven las cosas de distinto modo de lo que son, gracias á las comodidades de que disfrutaban, en oposición de las que carecen los que pagan.

»Los cazadores de Navarra envían al Sr. Gutierrez de la Vega sus plácemes y le ruegan defiendan los intereses comunes, ya que afortunadamente se halla en condiciones de poderlo verificar.»

La Caza, periódico oficial del Casino de Cazadores y Pescadores de Valencia, del día 15 de Junio:

«A juzgar por lo que dicen los periódicos de la corte, se encuentra á punto de publicarse el Reglamento de la ley de Caza.

»Ya era hora que éste llegase, pues la actual ley, sin las debidas aclaraciones, era poco menos que letra muerta en muchos de los artículos, por las diferentes maneras como eran interpretados.

»Con este motivo la Redacción de *La Caza*, aunque desconoce por completo esta obra hija del estudio y reflexión de personas competentes en la materia, se felicita porque se halle terminada, y felicita igualmente á todos los señores ponentes de la Comisión en general, y en particular al Sr. D. José Gutierrez de la Vega, verdadero campeón del arte venatorio, quien no dudamos habrá empleado todos sus esfuerzos para que el nuevo Reglamento sea una verdadera garantía para todos los cazadores de buena ley sin distinción de clases.»

El Cazador, de Madrid, del día 16 de Junio:

«EL ARTÍCULO 18 DE LA LEY DE CAZA.— Aunque ya hemos tratado de este asunto, creemos conveniente seguir consagrando artículos á su exámen, á fin de que se vaya formando la opinión y se consiga, andando el tiempo, una reforma que en el estado á que han llegado las cosas es absolutamente necesaria. La ley, que obedece á principios opuestos, y que ha querido armonizar intereses antitéticos, viene á ser ineficaz y de imposible aplicación desde el momento en que causa gran privilegio respecto al propietario de los terrenos.

»La idea de igualdad, que es la base característica de la justicia de toda ley, desaparece por completo con las disposiciones del art. 18. Ni aún siquiera se salva con ellas el principio de la conveniencia general, puesto que queda sometido á la utilidad, al capricho y hasta al abuso del menor número, ó sea de aquellas personalidades que pueden llamarse privilegiadas. O es perjudicial y funesto para la riqueza pública, para los intereses generales del país el uso de reclamos y artificios, ó no lo es: si lo primero, no hay razón para que los propietarios de tierras amojonadas ó acotadas los empleen á mucha ó poca distancia de otros terrenos públicos ó particulares; si lo segundo, debe ser permitido á todo ciudadano, rico ó pobre, el valerse de ellos para cazar los animales libres.

»Debemos decir que cuenta con partidarios uno y otro sistema. Países hay en el mundo, países prósperos y de gran producción, donde no se conocen leyes de caza y pesca, y donde cualquiera puede cazar, valiéndose de cuantos medios se le ocurran, en terrenos que no estén materialmente cercados y formen parte de la casa-habitación del dueño. En otros puntos, y principalmente en muchas naciones de Europa, se ha limitado ese derecho natural y primitivo del hombre, dictando leyes que le regularicen, ya respecto á los medios de cazar, ya acerca de la época del año en que puede cazarse. Se ha creído conveniente hacerlo así, para que las especies no desaparezcan y tengan tiempo de reproducirse.

»Consecuencias de este sistema y de tal limitación del derecho son el establecimiento de la Veda, y la prohibición de usar artificios para apoderarse de los animales. Pues bien, ni una ni otra de estas dos limitaciones rezan con los propietarios, no sólo de terrenos materialmente cercados, sino ni aún con los que están simplemente amojonados ó acotados. Esta es una desigualdad injusta, un privilegio irritante, que sobre anular la eficacia de la ley, tiene que dar lugar á irremediables abusos.

»Bueno que al propietario de tierras materialmente cercadas con tapia de 2,50 metros al menos de altura se le consienta hacer dentro de su finca lo que estime conveniente, porque de este modo, sobre respetarse el derecho de propiedad, se excita indirectamente á levantar cercados, lo cual es beneficioso para la agricultura. Pero ¿cómo ni por qué razón se ha de ampliar el privilegio á los terrenos acotados ó amojonados, desde los cuales, y

por medio de reclamos, se puede atraer y apoderarse de la caza de extensas comarcas? No hay razón ni motivo para ello.

»La condición de que los reclamos y engaños no puedan colocarse sino á 500 metros de las tierras colindantes, á ménos que lo consientan los dueños de éstas, es completamente ilusoria. La acción de los reclamos alcanza á mucha mayor distancia que esa; y si ya no fuera así, ¿no les sería, y les será siempre fácil á los grandes propietarios conseguir los permisos necesarios de los dueños de terrenos limítrofes? ¿Quién lo duda?

»Repetimos, pues, que con la facultad que á los propietarios de terreno acotados se concede se destruye por su base la ley, destruyendo el principio que la sirve de base, ó sea la necesidad de la reproducción de las especies. Por eso creemos firmemente que debe reformarse el art. 18, si es que realmente se quiere tener en España ley de Caza.»

El Semanal, de Pamplona, del día 24 de Junio :

«**NUESTROS DESEOS COMO CAZADORES.**—La cuestión que al parecer se debate en la corte se halla tan relacionada con los derechos de los cazadores, que exige sea mirada con interés profundo á la par que inspirada en el más recto criterio.

»Léjos de nuestro ánimo el suponer que el interés de los ménos que poseen pueda sobreponerse al de los más que no tienen, efecto de la posición que los primeros ocupan allí donde se confeccionan las leyes; tenemos tan arraigada la convicción de la legalidad que imprimirán á sus actos, que ni remotamente podemos sospechar que la sorpresa de una resolución injusta afecte sensiblemente á los intereses de los que, respetuosos ante lo legislado y fieles observadores de la justicia que ha presidido á declarar que la Veda debe ser absoluta, se encuentren dolorosamente desilusionados en sus legítimas aspiraciones.

»Una de las bases más incuestionables en apoyo del deseo de que la Veda sea general y obligada á que sea respetada por todos, es la de que no hay establecida diferencia alguna por la ley en el importe de la cuota designada para adquirir la licencia de cazar; y ¿sería justo, sería lógico que el pária que no tuviera los medios materiales que proporciona el dinero, viera que una ley del Estado amparaba el derecho de destruir y aprovechar la caza que la casualidad condujera á los terrenos de los propietarios, á la vista y paciencia del que con igual licencia adquirida, con idéntica cantidad, si bien á costa de más sacrificios, oyera los disparos y contemplara el transporte de las piezas muertas por los afortunados, mientras se reducía á la impotencia á los desvalidos?

»No es ménos digna de tomarse en cuenta la consideración de lo que disminuye la riqueza en cada provincia con la extinción de la caza, y esta extinción está muy próxima, si no se acude con vigor y sin contemplaciones á la extirpación del abuso de la impunidad y de la indiferencia.

»Leed las escasas obras cinegéticas, que, aunque en corto número, existen, y os demuestran lo que han sido hace muy pocos siglos las monterías españolas; leed los libros de recreo venatorio, que valiosos escritores han publicado en épocas recientes, y comparad las grandezas de las expediciones del pasado siglo con las parodias que hoy ejecutamos.

»Recored las diversas provincias de nuestra feraz Península, y comparad el coste de la caza para alimentos de los pueblos entre una veintena de años hasta nuestros días, y veréis que uno de los medios de sana alimentación en las diversas esferas sociales ha dejado de ser conocido para la clase que trabaja materialmente, y sólo campea en la mesa del que la fortuna sonríe. ¿Se aceptará la continuación de la diferencia de medios para la alimentación humana, á causa de la diferencia de medios materiales para nivelarla por falta de energía en acceder á la concesión del clamoreo incesante levantado en todos los ámbitos de nuestro país, pidiendo apoyo para que se respete la Veda en absoluto en toda España y conseguir por este medio la defensa y conservación de lo poco que nos queda? No es de creer; el estudio que desarrolla las inteligencias con la marcha progresiva de los años, tiende á mejorar y á perfeccionar los conocimientos, y las generaciones que se suceden van abriendo más campos á conseguir la reforma de los defectos, así como al mayor bienestar de los pueblos y de las clases de que éstos se componen. Hace pocos siglos la caza tenía propietarios, el ejercicio de su derecho radicaba en los grandes señores: hoy la caza es de quien la encuentra, y el derecho de cazar se obtiene *mercantilmente*, con el pago de una contribución al Estado.

»Las reminiscencias del feudalismo todavía se reflejan en algunas comarcas; pero ya, en vez de sufrir un castigo infamante el cazador furtivo, como en tiempos remotos, hoy está únicamente obligado á pena armonizada con las circunstancias del hecho el infractor de la ley, y esto es

progreso. Asimismo, existiendo Parlamentos donde la voz de los representantes del derecho es oída, y centros donde debe estudiarse lo que conviene á los derechos generales, esperamos con ilimitada confianza que los paladines de nuestra justa causa hagan oír sus voces autorizadas y juzgamos que los llamados á legislar aquilatarán el valor de sus razones, y desapareciendo los privilegios que perjudican á los que ante la ley tienen el derecho de la igualdad, se fijará de una manera clara y concreta que, ó cacen todos en toda época, y más pronto desaparecerá la caza en España, ó respetemos todos la Veda, como pretenden y desean todas las Sociedades venatorias.»

El Cazador, de Madrid, del día 24 de Junio :

«**CONTRADICCIONES.**—Esperamos con ansiedad la publicación del Reglamento para la ejecución de la ley de Caza, porque suponemos que los encargados de su redacción habrán tratado de armonizar algunas disposiciones contradictorias que en aquélla se observan. Verdad es que, efecto sin duda de las enmiendas que durante la discusión sufrió en las Cortes, quedó sumamente defectuosa, comprendiéndose desde el primer momento la necesidad de su reforma. Ya lo hemos hecho notar en artículos anteriores, y hoy, continuando nuestra tarea, pondremos de manifiesto otros defectos.

»¿Qué es, según la ley, el derecho de cazar? Para el que no tenga terrenos propios y en comarcas donde no los haya públicos, puede contestarse que nada; es decir, que no existe semejante derecho, por más que sea natural y primitivo en los hombres. Prescindamos de la limitación administrativa que consiste en la necesidad de licencia, y veamos á qué queda reducido el derecho tal como se consigna y determina en el art. 9.º

»En los terrenos del Estado ó de los pueblos puede cazarse, siempre dentro de las condiciones que la ley consigna; más en los de propiedad particular sólo podrá hacerlo el dueño ó aquel á quien por escrito autorice. Nótese aquí marcada tendencia á convertir el derecho de cazar en uno de tantos como acompañan al dominio. Las leyes modernas que á la propiedad se refieren, inspirándose en ideas económicas, cuya bondad no hemos de examinar en este momento, procuran convertir el suelo en un conjunto de parcelas propias de los individuos, pensando bien poco en que la gran propiedad pública y común que al Estado y á los pueblos correspondía exista ó desaparezca. A eso tienden determinadas leyes desamortizadoras; y si ya, efecto de ellas, el terreno se convirtiera todo en fincas de propiedad particular, habría desaparecido el verdadero derecho de caza, puesto que sólo á los dueños les sería permitido siempre, como tales dueños, ocupar los animales dentro de las respectivas tierras. Para el pobre que, llegado semejante caso, carezca de terrenos considerables, el derecho de cazar habrá desaparecido, porque queda sometido al permiso que otorgue el dueño del campo.

»Así se desprende, y tales son las consecuencias naturales del art. 9.º de la ley. Es en él absoluta é incondicional la prescripción de que en los terrenos de propiedad particular sólo el dueño ó la persona á quien autorice por escrito podrá ejercitar ese derecho tan cacareado. Díjese de una vez que no existe, y que la caza pertenece por completo al señor del terreno, y el pensamiento de los redactores del artículo se vería y aparecería claro.

»¡Ya se ve! Para los personajes que en la ley tomaron parte, la caza no es otra cosa que una diversión de puro lujo; un ejercicio propio de los favorecidos por la fortuna, no un ramo de riqueza general, y ménos una de tantas industrias necesarias en la vida social. Ellos, en las grandes posesiones, cercadas ó no cercadas, pueden, libres de la concurrencia popular, entregarse á tal ejercicio, en tanto que la inmensa mayoría de los cazadores se ven precisados á respetar las limitaciones y prohibiciones de la ley, á fin de que las especies se reproduzcan y no falten animales que sirvan para la diversión de los privilegiados.

»Pero como sucede cuando se quiere dar forma á los privilegios, la ley, ó seace el art. 9.º, choca y contradice, no sólo las que pudiéramos llamar condiciones generales del derecho de caza, sino las disposiciones contenidas en el art. 15. En éste se exagera hasta un punto increíble el privilegio, puesto que se incurre en el absurdo de considerar como cercadas y acotadas todas las dehesas, heredades y demas tierras de cualquiera clase pertenecientes á dominio particular. La exageración, sin embargo, conduce siempre á la contradicción; y por ello, por la necesidad de no negar en absoluto el derecho de caza, se terminó ese art. 15, consintiendo que después de levantadas las cosechas puedan los cazadores, sin permiso de ninguna clase, penetrar y cazar en las tierras abiertas que no estén materialmente amojonadas, cerradas ó acotadas.

»Después de prohibirse en absoluto la facultad de cazar en terrenos de propiedad particular, prohibición consignada en el art. 9.º, el consentimiento que para hacerlo

otorga el 15, aunque sea para después de levantadas las cosechas, es una contradicción monstruosa, que es preciso desaparezca si la ley en su conjunto ha de tener armonía. Para nosotros, que no concedemos privilegio alguno á los dueños de tierras simplemente amojonadas ó acotadas, tal contradicción no existiría.

»Nuestra fórmula sería bien sencilla. Con decir: «Todo español tiene derecho á cazar en terreno que no se halle materialmente cercado ó que tenga la cosecha pendiente, habíamos resuelto la cuestión sin contradicciones de ningún género.» En nuestro sistema ningún privilegio se establecería á favor de los dueños de terrenos amojonados ó acotados, y el derecho natural y primitivo de caza quedaría respetado.

»Sobre todo, no incurriríamos en contradicción; porque ¿á qué conduce el establecer por un lado que sólo el dueño puede cazar en los terrenos de su propiedad, y consignar por otro que es permitido hacerlo una vez levantadas las cosechas? A que entre cazadores y propietarios surjan cuestiones que más de una vez habrán de ventilarse con las mismas armas destinadas á la caza.

»Nada más decimos por hoy sobre esta materia, á que hemos de consagrar otros artículos.»

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 16 DE JULIO DE 1880, Á LAS CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Andres Bruguera, contra D. José La Cerda.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. Andres Bruguera, contra D. José La Cerda.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando ocho de nueve tiros, D. José La Cerda, contra los Sres. Bruguera (D. Andres), Cañedo (D. Celestino) y Gomar.

La cuarta piña, igual á la anterior, la ganó, matando seis de siete tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Bruguera (D. Andres), La Cerda y Gomar.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. La Cerda, Cañedo y Bruguera.

La sexta piña, igual á la anterior, la ganó, matando tres de tres tiros, don Celestino Cañedo, contra los Sres. Bruguera, La Cerda y Gomar.

La séptima piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando dos de tres tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Bruguera, La Cerda, Gomar é Imaz.

La octava piña, igual á la anterior, la ganó, matando dos de dos tiros, D. José La Cerda, contra los Sres. Bruguera, Cañedo, Gomar é Imaz.

La novena piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando uno de un tiro, D. José La Cerda, contra los Sres. Bruguera, Cañedo y Gomar.

La décima piña, igual á las anteriores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Bruguera, La Cerda y Gomar.

La undécima piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando uno de un tiro, D. José La Cerda, contra los Sres. Bruguera, Cañedo y Gomar.

La duodécima piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Bruguera, La Cerda y Gomar.

La decimatercera piña, igual á las anteriores, la ganó, matando uno de un tiro, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Bruguera, La Cerda y Cañedo.

La decimacuarta piña, lo mismo que las anteriores, la ganó, matando dos de dos tiros, D. José La Cerda, contra los Sres. Bruguera, Cañedo y Gomar.

La decimaquinta piña, á 22 metros, de carambolas y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros y haciendo dos carambolas, don Andres Bruguera, contra los Sres. Cañedo y La Cerda.

La decimasexta piña, igual á la anterior, la dividieron entre los señores La Cerda y Cañedo, que mataron cada uno tres de seis tiros, contra don Andres Bruguera.

La tirada terminó á las ocho.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 23 DE JULIO DE 1880, Á LAS CUATRO DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Albareda y Conde de Gomar.

La segunda piña, igual á la anterior, la ganó también, matando siete de ocho tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Albareda y Conde de Gomar.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el mismo Sr. D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Albareda, Conde de Gomar, Valdés y La Cerda.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando siete de ocho tiros, D. José La Cerda, contra los Sres. Albareda, Conde de Gomar, D. Celestino Cañedo y Valdés.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. José Luis Albareda, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Celestino Cañedo, Valdés y La Cerda.

La sexta piña, á 22 metros, de carambolas y cinco tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros y haciendo una carambola, D. Antonio Valdés, contra los Sres. Albareda, Gomar, Cañedo y La Cerda.

La séptima piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Albareda, Cañedo, Valdés y La Cerda.

La octava piña, á 30 metros, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. José Luis Albareda, contra los Sres. Gomar, Cañedo, Valdés y La Cerda.

La novena piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando dos de

tres tiros, D. Celestino Cañedo, contra los Sres. Albareda, Gomar, Valdés y La Cerdá.

La décima piña, igual á las anteriores, la ganó, matando cuatro de ocho tiros, D. José Luis Albareda, contra los Sres. Gomar, Cañedo, Valdés y La Cerdá.

La undécima piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. José La Cerdá, contra los Sres. Albareda, Gomar, Cañedo y Valdés.

La duodécima piña, á treinta metros avanzando, de un pichon y cuatro tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Albareda, Cañedo y La Cerdá.

La tirada terminó á las ocho y cuarto.

GACETILLA.

APERTURA DE LA CAZA EN VARIAS PROVINCIAS.—Reciban nuestros plácemes aquellos de nuestros camaradas que tienen la fortuna de vivir en las provincias en que se levanta la Veda desde el día 16 del corriente Agosto, como Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Castellón, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Gerona, Granada, Guadalajara, Huelva, Jaén, Lérida, Málaga, Murcia, Sevilla, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia y Zaragoza, incluidas las islas Baleares y las Canarias.

En todas esas provincias empezará la caza general en el citado día, mientras en las demás nos preparamos para inaugurarla el 1.º de Setiembre.

SOCIEDAD VENATORIA DEL ÁGUILA.—Se ha constituido ya la Sociedad que ha cazar en los Reales montes del Pardo, en los magníficos cuarteles del Aguila y el Goloso, que son los más abundantes en caza mayor y menor de los extensos bosques de la Corona cercanos de Madrid, reservándose S. M. el Rey el derecho de hacer las monterías de reses.

Componen la Sociedad los señores Duque de Huéscar, Conde de Ludolf, Ministro de Austria; D. José Luis Albareda, Conde de Valdelagrana, Vizconde de la Torre de Luzon, D. José María Noguera, D. Santiago Udaeta, Marqués de la Coquilla, D. Salvador y D. Rafael Lopez

Guijarró, Conde de Gomar, Conde de la Patilla, Conde de Plasencia, Marqués de Martorell, D. Eduardo Anspach, Ministro de Bélgica; D. José Plazaola, D. Juan Lavalle, D. Luis Luna, D. Pedro Celestino Cañedo, D. Fernando Heredia, D. José La Cerdá, Conde de Villanueva, Duque de Tamames y D. José Gutierrez de la Vega.

CENTRO VENATORIO AMPURDANÉS.—En Junta general celebrada por esta corporación el día 1.º de Julio se nombró la siguiente Junta consultiva regional:

Demarcación del Norte: Presidente, D. Pedro Coll y Caritg, de Perelada; Vocales, D. Rafael Bataller, de Perelada, y D. Pablo Subirats, de San Clemente Sasebas.

Demarcación del Sur: Presidente, D. Juan Cargol y Macau, de Navata; Vocales, D. Miguel Saló, de San Pedro Pescador, y D. Silvestre Vilanova, de Vilafant.

Demarcación del Este: Presidente, D. Miguel Coll y Caritg, de Rosas; Vocales, D. Benito Cervera, de Selva de Mar, y D. Joaquín Llorens, de Cadaqués.

Demarcación del Oeste: Presidente, D. José Torrá Puig, de Lladó; Vocales, D. Joaquín de Masdevall, de Darnius, y D. Jaime Perxés Palau, de Agullana.

MANUAL DE CULTIVO DE ÁRBOLES FRUTALES Y DE ADORNO.—Con este título ha publicado la acreditada *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* el volumen XXIX de su colección, original de D. Eugenio Pla y Ravé, autor de otras obras científicas importantes.

PURIFICACION DEL ACEITE PARA LAS ESCOPETAS.—Los cazadores de la India purifican el aceite que emplean en sus escopetas y otras armas de caza poniendo en los frascos de este líquido granos de perdigones.

Sin esta precaución, las escopetas se cubrían de orin, á causa de la humedad continua de los trópicos.

DESTRUCCION DE PESCADO POR EL CLORURO DE CAL.—Leemos en un diario del departamento de Finisterre, que

desde el 17 de Febrero de 1878, fecha del incendio de la fábrica de hilados de Le Conte, la parte del río Jarlot, comprendida entre la fábrica y Morlaix, se había repoblado de pescados, principalmente de truchas, pues antes de esta época todos los residuos del cloruro de cal, que servían para blanquear el hilo, se arrojaban al agua y destruían el pescado.

A pesar de la completa ruina del edificio, M. Alfonso Le Conte ha construido otro en el mismo sitio el año pasado.

No hace muchos días, serían las siete de la mañana, se veían en las orillas del río, desde la calle de Aiguillon hasta el puente que se halla frente á las oficinas de la policía, muchas personas mirando á los niños pescar hermosísimas truchas que arrastraba la corriente del agua.

Más arriba, en el trayecto que separa el campo de la feria de la fábrica de hilados, había más de sesenta niños que recogían truchas con redes de mano. Muchos de éstos habían llenado sus canastillas, pudiéndose valorar la cantidad de truchas pescadas lo menos en mil docientas.

M. Renault, comisario de policía, llegó inmediatamente al sitio del suceso, acompañado de sus agentes, y vió que todo el pescado había muerto á causa del cloruro de cal que se había arrojado al río, incoando con este motivo un expediente, á fin de pedir al dueño de la fábrica de hilados el pago de daños y perjuicios.

DOS ÁRBOLES SEculares.—Hay en Boston, en la calle de Washington, dos castaños de Indias, que tienen, según se dice, 103 años de edad, y son los primeros de su clase que se plantaron en este país. Condenados á desaparecer por las exigencias imperiosas del progreso, se ha pensado trasplantarlos en el *Common* ó jardín público de la ciudad.

RECETA CONTRA EL MOQUILLO.—Se tuestan dos ó tres hojas de laurel, se reducen después á polvo y se hacen tragar al perro enfermo.

El periódico extranjero de que tomamos la anterior receta, asegura que es infalible.

ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revolvers, pistolas, pólvora, municiones, mortales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-8.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simón, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-8.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpagatas guarnecidas.—(100-8.)

H. RYCHNER, FABRICA DE ARMAS.—Aarau (Suiza).—Carabinas y mosquetes de caza, sistema Martini y Vetterli.—Precisión de tiro garantizada.—Precio corriente y modelos á disposición. (12-11.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-18.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruswetz (Bélgica).—(20-18.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-16.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega.

Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

TROMPAS DE CAZA de Raoux. Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, París.—(20-10)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los días 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edición y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripción por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la colección del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenía la colección del citado año primero.

De la colección del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso *Album* es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el *Album* se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscriptores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El *Album de LA ILUSTRACION VENATORIA* se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del *Album* preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicación de lo que previene la ley de Caza en los diversos períodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envía también gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chocomeli. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cria caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.